

El Teléfono

Año VI—Núm. 1,006

PUBLICACIÓN INDEPENDIENTE

Administrador: JOSÉ R. GOROSTIZA

Nuestro agente para avisos y publica-
ciones de Francia, es el señor don
ALBERTO LORETTI, Director de
la Société Mutuelle de Publici-
té, 61, Rue Caumartin, París

DIRECTOR Y REDACTOR
JULIO PEREZ Y ELIS

“EL TELÉFONO”
PROCLAMA AL CIUDADANO DON
JUAN L. CUESTAS

CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA
REPÚBLICA PARA EL PRÓXIMO PERÍODO
CONSTITUCIONAL

EL TELÉFONO

Mercedes, Noviembre 9 de 1897

MANIA INCURABLE

Importación de empleados

Nuestro jefe político, señor Juan H. Soumestre, a quien hemos tratado siem-
pre con mucha benevolencia a pesar
de ciertas debilidades en que se le
ha visto incurrir; nos da motivo en estos
momentos para que lo formulemos un
reproche, que el mismo lo ha de encon-
trar razonable y justo si nos escucha
ajeno a toda prevención.

El reproche consiste en desaprob-
ar, como lo desaprobamos, el nombramien-
to que ha hecho recaer en un Sr. Eufasio
Jacques, de Montevideo, para desempe-
ñar la inspección de policías del Depar-
tamento, en reemplazo del sargento ma-
yor don José P. Pallares, que fué desti-
tuido por inepto y haberle faltado al res-
peto a su superior jerárquico, el señor
Jefe Político.

He aquí en lo que fundamos nuestra
desaprobación:

La inspección de policías de un de-
partamento debe confiarse a un ciu-
dadano que, además de poseer con-
diciones para el desempeño del empleo;
sea conocedor del vecindario y una ga-
rantía de orden y respeto para ese mis-
mo vecindario.

No se le puede confiar por lo tanto,
un puesto tan delicado, a una persona
de otra parte que, por más competen-
te que sea; por espacio de mucho tiem-
po, estará poco menos que con los ojos
cerrados. Confundirá al vecino bueno
con el malo ó vice-versa y de ahí resul-
tará el descontento general.

Por eso es que, la elección que ha
hecho el señor Soumestre para proveer
el puesto de inspector de policías de
nuestro Departamento, no nos agrada,
aunque pueda ser el señor Jacques, to-
do un cumplido caballero y un excelen-
te funcionario.

No encontró acaso, el señor Jefe
Político, entre el elemento nacional de
esta ciudad, un ciudadano digno y com-
petente para desempeñar el puesto que
le ha confiado al señor Jacques?

No podemos creerlo. En la ciudad de
Mercedes se encuentran infinidad de
personas que desempeñarían debida-
mente ese cargo. Basta solo querer en-
contrarlos.

¿A qué fué el señor Soumestre a de-
senterrar de Montevideo al señor Jac-
ques? ¿Había, acaso, tal necesidad?

¿Padecía el señor Jefe Político, de la
necesidad de importar empleados descono-
cidos? ¿O ha querido favorecer al Sr.
Jacques quien por su gusto, ó la fuer-
za abandonó una comisaría de la capi-
tal en los últimos días en que la escoba
del señor Cuestas lucía una de sus fa-
mosas barridas?

Sea por lo que fuere; el caso es que,
el señor Soumestre ha procedido inco-
rrectamente en este caso porque era de
su deber, como el de todo jefe de una
repartición, ascender sus empleados co-
mo mérito de estímulo, ó de lo contrario
buscar en la localidad, ciudadanos para
llenar las vacantes que se sucedan sin
recorrer a la capital ó a otro punto de la
República, como lo ha hecho en el caso
que nos ocupa.

Muchas decepciones é impertinencias
ha sufrido nuestro vecindario con la
mayoría de los empleados importados
de otros puntos.

Podemos citar hechos recientes, co-
mo ser las irregularidades cometidas
con las milicias ciudadanas por el céle-

bre mayor José Polaro y su hijo el alfé-
rez, que motivaron una grita general.
Las infamias que se dicen fueron eje-
cutadas en el batallón departamental
que comandaba el mayor Montoro, in-
famias que hemos de aclarar y hacerlas
conocer del público, aunque sea
preciso levantar la loza de alguna tum-
ba.

De muchos otros empleados importa-
dos podríamos citar arbitrariedades, pe-
ro, ¿para qué? si todos las conocen como
nosotros!

Volvemos a repetir que desaproba-
mos el nombramiento del señor Jac-
ques para inspector de policías del De-
partamento, por que el señor Souma-
stre debió haber elegido un ciudadano ve-
cino del Departamento y no un desco-
nocido como lo es el sustituto del Sr.
Pallares.

Pero, ya se ha consumado el nombra-
miento y a la fecha el agraciado por el
Sr. Soumestre estará en su puesto. Nos
toca ahora exhortar al Sr. Jacques a q
cumpla debidamente con sus deberes
que, si así lo hace nos encargaremos de
aplaudirlo; de lo contrario sepa que
nuestra fusta sabe sacar sangre.
Quedamos a la expectativa.

ATIENDA EL SR. MARFETAN

Las veces que hemos tenido el gusto
de hablar con el Administrador Depar-
tamental de Correos, señor Marfetan,
nos ha significado este señor el deseo
que le anima de mejorar el servicio de
correos.

Sean ó no sinceras las manifestacio-
nes del señor Marfetan; y con el propo-
sito de favorecer al vecindario, aprove-
charemos sus buenos deseos para ha-
cerle un pedido y es que, establezca
una sucursal de correos por las cerca-
nías de la plaza «nueva» que ella ven-
drán a prestar impagables servicios a
los numerosos vecinos de aquel lugar,
quienes para franquear una carta tienen
que caminar de un extremo a otro de
la ciudad.

Una sucursal de correos nada cues-
ta establecer y mucho puede mejorar
el servicio de franqueo.

Tenga presente el señor Marfetan
que a dos cuadras de la Administración
de correos existen dos agencias de la
misma, mientras que a 20 cuadras de
la ciudad, ni un buzón se halla.

Oiga el señor Administrador el pe-
dido que le hacemos y establezca la su-
cursal que le indicamos, con ello, se
habrá llenado una necesidad vivamen-
te sentida.

El funeral del sábado

El sábado 6 del que luce se efectua-
ron en nuestro templo principal las
exequias fúnebres por los ciudadanos
caídos en la última contienda civil que
ensangrentó el suelo querido de la patria.

A dicho acto asistió más concu-
rrencia que al anterior celebrado en ho-
menaje a Cánovas del Castillo; a pesar
de que el tiempo barruntaba una tor-
menta que se desencadenó al termi-
narse la ceremonia.

La iglesia estaba igualmente adorna-
da que en el funeral del 4 del ac-
tual, solo el tímulo lucía trofeos de ar-
mas, trompas y banderas nacionales y
de la Cruz Roja, dentro de las que se
destacaba un escudo nacional. Al pie
del mismo tímulo se veían más de cien
coronas de flores artificiales, remitidas
por familias de nuestra sociedad.

Al comenzar los santos oficios lo
mismo que al terminarse la misa,—la
orquesta ejecutó el himno nacional que
fue oído de pie por toda la concurren-
cia.

Ofició en dicho acto el presbítero se-
ñor Juan Pedro Rodríguez.

No hubo oración fúnebre como la hu-
biera el funeral que la colectividad espa-
ñola celebró el jueves; lo que hizo que
el acto terminase antes de las 12 de la
mañana.

La comisión de damas de la Cruz Ro-
ja dispuso por tarjeta el duelo en la
puerta del templo.

El éxito que ha alcanzado el funeral
del sábado, es digno de los afanes de
las gentiles damas de la Cruz Roja de
Señoras Cristianas, por lo que les en-
viamos nuestros mas calurosos felici-
taciones.

Majada en venta

En la Alameda de Ve-

ra se vende una majada

Ramboulet, compuesta de

1600 a 1700 animales. Tie-

ne 400 capones, los borre-

gos de Marzo y Abril son

hijos de hermosos Lincoln

que también se venden.

JULIO ARRUE

El jueves por la noche recibimos un
despacho telegráfico, anunciándonos la
muerte de nuestro distinguido correli-
gionario y consecuente amigo, el señor
Julio Arrue, despacho telegráfico que
por lo avanzado de la hora en que se
nos dio, no nos permitió consignar al
compañero, siempre bien querido, las
justificadas frases de despedida que se
tributan a los hombres de espíritu le-
vantado, de corazón viril y de costum-
bres puros.

Veinte años hacía que Julio Arrue
levantara su tienda bajo el limpio cie-
lo de un país extraño; pero esa larga
ausencia, que se explica por lo tormen-
toso del ambiente político de nuestro
país, no consiguió apagar en aquel co-
razón el sentimiento nobilísimo del
amor a la patria. Hacia la cual volví-
a los ojos el emigrado, en todos los in-
stantes, respondiendo a las palpitaciones
del alma de nuestro pueblo como res-
ponde el acero al choque del acero y el
corcel de batalla al himno del clarín.

Julio Arrue comenzó a figurar como
teniente primero de guardias naciona-
les bajo la administración siete veces
honrada, del inolvidable Prudencio Ber-
ro, coadyuvando, en 1868, a la toma
del fuerte, que fué una hazaña heroica
—y alcanzando, en 1875, la gloriosa
victoria de Perseverano,—campo de
batalla en que los partidos populares,
unidos sus divisas, mostraron que no
lo pueden todo las bayonetas, a los en-
cucugados del molin de Egero.

Después dejó la patria, que tan in-
grata ha sido con sus hijos mejores, y
hulló en el extranjero, gracias a su tra-
bajo infatigable y probo, una posesión
digna de sus virtudes, llegando a tener
entre sus manos, sin sombra de mácula,
la dirección de la tesorería de la
Bolsa de Buenos Aires.

Alboreó el año de 1886. Pisoteaba
Santos, con el taco bruñido de su bota
de dictador, las más legítimas aspira-
ciones del país y los principios más ele-
mentales del derecho público.

Todas las energías ciudadanas se
pusieron de pie para caer, envolvién-
dose en la sacrosanta bandera del país,
en la dolorosísima derrota del Quebra-
cho, en cuyo movimiento se hallaba
complicado el valeroso Arrue, que no
desoyó nunca el llamado del deber y el
reclamo del honor.

Su edad y sus achaques no le permi-
tieron unirse a sus amigos en la última
campaña nacionalista; pero los ayuda-
ba con su prestigio y con su corazón,
con el recuerdo de su heroísmo y con
las nerviosidades de su palabra, conse-
cuente, como buen caballero, con los
ideales que sostuvo toda su vida y con
la bandera del partido a que se afiliara
en las horas ardientes de su juventud.

¿Qué más podríamos decir en elogio
del hombre de corazón que acaba de
dejarnos, llevándose consigo la admi-
ración que inspiran los caracteres no-
bles y el respeto que infunden los pa-
triotas sin mezcla de ninguna levadura
grosera?

Descansen en paz, el que fué nuestro
correligionario y nuestro amigo; el sol-
dado sin miedo y sin manilla; el ciu-
dadano rico en abnegaciones, y el hom-
bre bueno cuya muerte será sentida
sinceramente en los dos territorios que
baña el Plata.—El Nacional.

CAMPO NEUTRAL

DON MARIANO

SE HABRÁ NATURALIZADO?

(Rémitido)

El 4 del corriente mes de Noviembre

venió el plazo señalado por el Superior
Gobierno de la República para que los
extranjeros que ocupan puestos publi-
cos se munan de la carta de ciudadanía
legal, ó pierdan sus empleos; y no obs-
tante de esto no sabemos si don Maria-
no Rios, el célebre comandante del va-
por nacional «Vigía 2.ª», haya llenado
el requisito ordenado por la superio-
ridad.

Se nos ocurre una idea y es que, co-
mo la disposición sobre naturalización
se refiere a los que no ocupan empleos
de carácter científico, tal vez don Ma-
riano se haya acogido a esta excepción.
Si es así, nos podía decir, el señor
Rios a que rama de la ciencia se dedi-
ca? Pero nosotros dudamos de que don
Mariano pueda escaparse, por la tan-
jente.

El como cualquier otro hijo de vecino
tendrá que ir a la calle, si no quiere op-
tar por la ciudadanía legal.

Al señor Jefe Político, la corresponde
darnos satisfacción sobre el particular,
de lo contrario incurremos el cargo de
los periodistas locales a fin de que cen-
suren la compadradura.

UN MARINO.

PLUMA, TIJERA Y GOMA

En la policía se investigaciones.—El
Ministerio de Gobierno ha prestado su
aprobación a los siguientes nombramien-
tos hechos por el coronel Paravis,
jefe de la oficina de investigaciones.

Secretario, Blas C. Martínez; inspec-
tor, Eugenio Giovannelli; sub-inspec-
tores, Salvador Russo, Pedro Malvarez
y Juan Leguizqui; intérprete, honora-
rio, Emilio Scholoss.

El retrato de Borda, sacado de las
comisarias.—A pesar de hacer más de
dos meses que ha muerto el señor
Idiarte Borda, en muchas reparticiones
públicas aún figura su retrato, en sitio
preferente, lo que no deja de ser curio-
so.

En las comisarias seccionales tam-
bién se ostentaba el retrato de ex-pré-
sidente, hasta hace pocos días en que,
por orden superior, fué retirado.

Se ha tropezado con una dificultad
para colocar el retrato del señor Cues-
tas, que es el que desde hace tiempo
debe estar en sitio preferente en las re-
particiones públicas, y a que no se en-
cuentran fotografías de actual magis-
trado, de tamaño apropiado.

La medida adoptada por la Jefatura
debe ser imitada por los demás jefes
de oficinas, ordenando que sea retirado
el retrato del señor Borda, porque no
hay razón alguna para que, dos meses
y medio después de muerto, permanezca
allí, como si continuara gobernando
desde la tumba ó inspirara los actos de
los empleados superiores de la admi-
nistración pública.

El retrato del señor Cuestas, que
representa la moralidad y el orden, es el
que deben con orgullo ostentar todas
las reparticiones del Estado. (El Día).

Hallazgo mineralógico.—En exca-
vaciones que se han hecho en Consti-
tución pueblo del departamento del Sal-
to, se han encontrado grandes pedruzcos
de una materia metálica, que dicen al-
gunos es antimonio. Un fragmento está
en poder del señor Antola, comercian-
te del Salto.

¿Que se teme?—Las precauciones que
se han adoptado por el gobierno en es-
tos días y de las que damos cuenta en
otra sección, han trascendido a los je-
fes y oficiales de los batallones, pues
sabemos de la mejor fuente de informa-
ción que aquellos pocos que tienen li-
bertad de salida ó mejor dicho, están
exentos del acuartelamiento preceptivo
por la superioridad, salen a la calle ar-
mados de revolver, siendo que en las
condiciones normales no lo llevaban
nunca.

El hecho es propio para pensar que
esos oficiales y jefes deben considerar-
algo comprometida la situación y a
punto de resolverse cualquier noche en
una trifulca de tiros.

La cuestión es que no vayan a con-
fundir si llega ese momento.

Reclamación ruidosa.—Persona co-
nocida nos pide la publicación de lo si-
guiente:

Hasta ahora se venía hablando so-
noroamente de los atentados por la fu-
erzas en campaña del anterior gobierno
en los bienes de muchos de nuestros
hacendados; pero nunca se había seña-

laba un caso concreto como el que te-
nemos hoy, que hará, evidenciar, indu-
dablemente, toda la verdad de las afir-
maciones que venían repitiéndose de
boca en boca, y que *bon gré, mal gré*,
el gobierno ó mas bien dicho, el país
tendrá que cargar con el mochuelo de-
jando por los militares ineptos, que en
vez de cumplir con su deber, se entrete-
nían en asaltar las estancias, como ma-
lon de indios.

Según nuestro informante, se trata
de una sociedad anónima cuyo direc-
tor radica en Londres, que especula en
operaciones ganaderas, teniendo un
gran establecimiento de campo para
esos fines en el departamento de Trein-
ta y Tres, costas de Tacuary y Lengua
Merín.

El gerente y uno de sus directores
que se halla en esta capital se han visto
obligados a entablar la correspondien-
te demanda ante el Ministerio de la
Guerra, pero como la reclamación se
encuentra paralizada, hace como, unos
cinco meses en dicho Ministerio, se
presentarán de un momento a otro ante
su ministro respectivo dada la indi-
ferencia con que el Ministerio de la
Guerra ha mirado la reclamación, para
salvaguardar los intereses que repre-
sentan y descartar sus responsabilida-
des.

Fundan dichos señores su reclama-
ción en atentados cometidos en sus bie-
nes por las fuerzas del entonces jefe al
sur del Rio Negro general Santos Arri-
bios, que han entrados varias veces en
el establecimiento mencionado y han ar-
rendo con los ganados que encontra-
ban por delante, sin consideración de
ningún género, cortando los alambrados,
sin necesidad, puesto que eran
arrendas de animales, y asta incendian-
do los corrales.

Dados estos hechos, graves por mas
de un concepto, que nos suministra una
persona bastante respetable, creemos
que el gobierno está en el deber de in-
vestigarlos a fin de continuar su cam-
paña moralizadora que tantos resulta-
dos benéficos ha dado en provecho del
país y para honra propia.

Servicio telegráfico

Especial para EL TELÉFONO

Montevideo Noviembre 6 de 1897.

4 de la tarde.

El atentado perpetrado contra la vida
del doctor Prudente Moraes, presiden-
te de los Estados Unidos del Brasil ha
producido en aquellos, hondo pánico.

Las tropas están acuarteladas en Rio
de Janeiro.
Según informes recibidos, se sabe q
un soldado de servicio lo desarmó; un
tiro al doctor Moraes sin lograr herirlo
y que cuando iba a hacerle un segundo
disparo sobre el mismo presidente, otro
soldado se interpuso evitando que die-
ra en blanco.

Que el mismo soldado que pretendió
matar al doctor Moraes mató a puñala-
da al ministro de la guerra é hirió al
coronel Moraes,—hermano del Presi-
dente,—y a otro militar que se interpu-
sieron en el momento en que el asesino
apuntaba al ministro de la guerra.

El asesino se encuentra asombra-
do de su ferocidad y declara que ha
procedido en combinación con un com-
plot de monárquicos.

—Ayer se sentenció al coronel Teza-
nos.

El Tribunal ha declarado culpable
su delito de insubordinación, con el
tiempo de prisión sufrida.

—Muy en breve se abrirá la Sucursal
del Banco de la República en Rivera.

—Llegó del Norte el coronel Neme-
sio Escobar. El presidente se negó
recibirlo.

Se asegura que dimitirá.

—A los señores Manóas y Ballesta-
ros se les nombró para fiscalizar las
cuentas de la Jefatura Política de la
administración de Gregorio Sanchez.

—Antonio Márquez, jefe detall, se
enviará a «Arapey» con el objeto de
fiscalizar las cuentas de inversión de
siete presupuestos del Regimiento 1.º
de caballería.

—El coronel Pedragosa fué nombra-
do en reemplazo del coronel Quijano,
inspector general de policía.

—Se dictó un decreto mandándose
hacer efectivo el enrolamiento en el ejér-
cito como lo indica el Código Militar.

